

Ca 2582(116)

Discursos M.M. para el Doctorado.

Legajo 7<sup>o</sup> n.º 16.

31-9-A = n.º 7



1878.





*LAS EDADES CRITICAS*

DE LA

VIDA DE LA MUJER

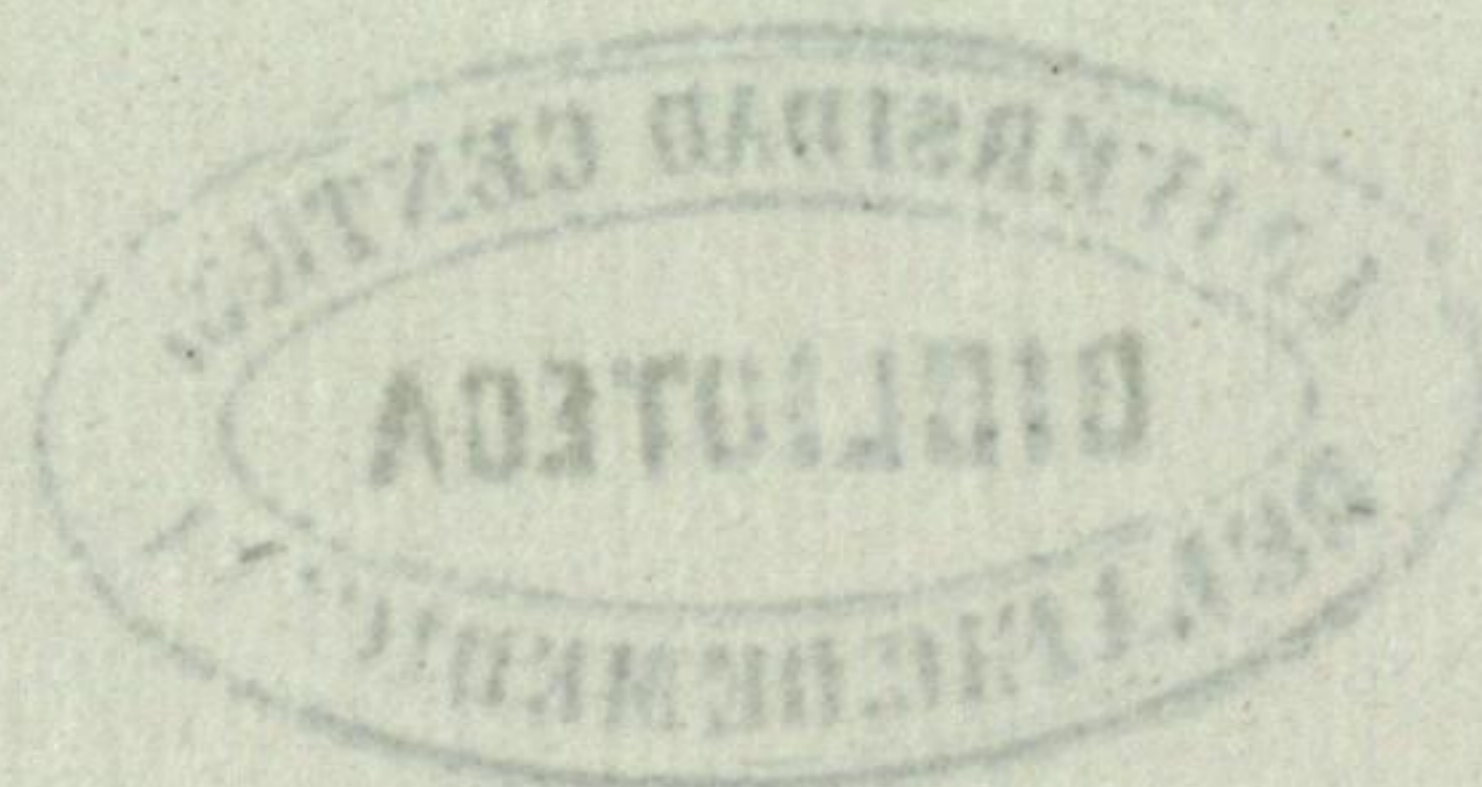


*DISCURSO*

*pronunciado en el acto del grado de  
Doctor en Medicina y Cirujía*

*por el*

*Licenciado Juan de la Morena  
y Ballesteros.*



61889267x





Excmo Señor.

Hay circunstancias y momentos críticos en la vida, hay deberes que exigen puntual cumplimiento y ocasiones, que si posible fuera, las apartaría uno lejos de sí por considerarlas superiores á las fuerzas con que cuenta.

En ese momento, en tal situación me encuentro yo, pobre pig-



meo, y último en las filas de la ciencia médica: consulto a mi inteligencia y permanece muda, vuelvo los ojos a mi saber y me parece que no sé nada; me entrego en brazos de la voluntad, y en esta si, hallo buen desco, ardor por salir a la palestra científica y tomar parte en ese universal concierto que de todos los ámbitos del mundo se eleva en busca de la verdad, de nuevas doctrinas, que se agita, como el alma tras el infinito para poder pronunciar la última palabra; así se comienza la vida y anhela aunque sea el último pues-

to en una expedición que tiene objeto y fin tan alto, como es conocer a el hombre física y moralmente, es decir conocerse a si mismo: nosce te ipsum del sabio griego.

Otra importante cuestión me arredra en mi trabajo, y es la ilustración, ciencia y talento de mis dignos Suces; vosotros que ocupais un puesto tan elevado en la enseñanza de la ciencia mas útil a el hombre; vosotros que sois los sacerdotes que guardan para transmitir las despues las grandes verdades y los beneficios resultados de aquel cuerpo de doctrina forma-



do y compilado por el ilustre anciano de Coó; que hoy mismo os desvelais en honor de nuevos descubrimientos, para enriquecer a nuestra madre (si así me es dado llamar a la Medicina) vosotros, digo, al ocupar un puesto tan alto, al sentaros en el mas elevado peldaño de la escala jerárquica, me confundis, me anonadais, y apenas me atrevo a levantar la vista, ni a pronunciar una sola frase que valdrá tan poco como salida de mis torpes labios.

Sin embargo, como al principio digo, hay deberes ineludibles

y que exigen puntual cumplimiento, y precisamente este trabajo y este acto es uno de ellos; ya que he confesado vuestra grandezza y mi pequenez, vuestra ciencia y mi ignorancia, vuestros méritos y mi oscuridad; de estos mismos contrastes he de sacar un resultado altamente satisfactorio para mi; y es que seréis tan indulgentes como el sabio, tan benévolo como el maestro y condescendientes como un padre, pues padres míos os considero dentro de la Ciencia.

Othora bien: contando ya con esas seguridades que no



pueden por menos de animarme busco un punto que explicar, un tema que desarrollar nunca con la lucidez y acumulo de datos que lo hermosarían y dieran el verdadero nombre de Discurso, sino al menos con el objeto de formar una sustinta memoria.

Los fenómenos de la vida, la organizacion humana es tan variada, tan vasta, que esa misma magnitud, y sus infinitos temas son causa de perplejidad para decidirse; no obstante, un punto a pesar de todo, me atrae, me fascina, y se dibuja en mi

imaginacion, con rasgos mas claros y precisos, con contornos mas definidos y marcados que los demás. Aquel periodo de la vida destinado a transmitirlo, aquella época en que el individuo exuberante de principios que rebosan en su organismo, llegado ya a su total desarrollo, necesita lavarlos fuera de si, con el doble objeto de sostener el equilibrio fisiológico, y atender a el mas dulce de los deberes de la humanidad, cual es la conservacion y procreacion de la especie, este momento crítico fisica y moralmente hablan-



do, es lo que he de pintaros y exponer a vuestra alta consideracion. Pero no ha de ser el hombre el prototipo que elija para recorrer en estas paginas sus actividades y crisis, pues en él todo es velado y misterioso, y por lo tanto difícil de esclarecer y mas difícil de describir: otro ser mas delicado, mas suave, donde son mas claras tanto las transformaciones en el orden físico, como en el moral e intelectual, donde vemos sin gran trabajo, reflejar las impresiones del espíritu en el cristal de la materia, verdadero molde de sus sen-

saciones, afectos y pasiones, y donde por último, podemos en multitud de casos discernir lo físico de lo moral, los movimientos de la materia, de los pasos del espíritu, el pensar del sentir en una palabra, es el que nos va a servir de norma en nuestro trabajo; y con efecto, el principio y el fin de la actividad generadora en la mujer, las dos grandes crisis porque atraviesa al abrirse y cerrarse las puertas del sagrado templo, donde guarda los preciosos tesoros, gérmenes de toda la humanidad, es decir, las dos edades críticas de su vida, es lo



que me propongo desarrollar en las siguientes páginas.

I.

La mujer, que lleva en su organización, marcada de una manera indeleble, la sensibilidad como base de sus actos físicos, en relación con las funciones afectivas, si así podemos llamarlas, que durante su vida ha de desempeñar, no podía por menos de salir de las manos del Supremo Artífice, de estar perfectamente acabada y matema-

ticamente dispuesta, tanto en lo corporal, como en las sublimes concepciones del espíritu; así vemos; que es de poca estatura, cabeza pequeña, frente estrecha y elevada; cuello largo, moribido y pecho poco alto, aunque de mas ancha base que el del hombre; la pelvis espaciosa y casi circular, pues como dice Bourdage es el laboratorio de la generación; las extremidades inferiores cortas, rodillas abultadas y pié pequeño; en general todos los huesos son curvos y débiles; gran laxitud en la fibra, y por lo tanto propension



a las afecciones atónicas, irritabilidad exagerada del sistema nervioso, exaltandola la mas leve causa; la quitificación y hemorrosis prontas y abundantes; influencia muy notable de los sistemas uterino y ganglionario en la economía, y por último escitabilidad fácil, pero no muy duradera; es decir que es mas fina, mas suave y mas delicada que el hombre. Dios siempre sabio en todas sus obras, la dotó de estas formas y de esa organización, y como no; ¿Habia ella, acaso, de desentrañar los difíciles y abstrusos problemas

de las ciencias exactas? ¿Habia de resolver las grandes cuestiones internacionales? ¿Por ventura, tenia que descubrir el nuevo Mundo, la imprenta, la electricidad y el galvanismo? No; sus fines son muy otros y para llenarlos, se necesitaba esa organización suave, esas formas delicadas propias de la vida muerta y sedentaria que llevara despues. Si de lo físico pasamos a lo moral - ¿No encontramos tambien diferencias marcadas que la separan del hombre? Dotada de un corazón todo amor y dulzura, de una penetración



muy viva y desarrollada, sus ideas son exaltadas, sus voliciones imperiosas, goza de verdaderos arranques, y da cabida también en su pecho á la gloria y al heroísmo, especialmente al heroísmo materno donde raya á una altura deslumbradora.

¿Que tiene, pues, de extraño el continuo choque de su físico y su moral? - ¿Que hay de particular en que el sentir se anteponga al pensar y el corazón subyugue á la cabeza?

Los resultados de esos choques nos darán materia para

después que nos hayamos ocupado de sus épocas críticas como vamos á hacerlo en este momento.

## II.

Hemos visto, aunque ligeramente las diferencias que existen entre las dos mitades del mundo físico, y vamos ahora que cruzemos á la mujer en general á seguirla en su primera evolución crítica y á acompañarla á su entrada en terreno nuevo, cual son los albores



de la pubertad.

Niña cándida é inocente que guarda sin saberlo los tesoros de la vida; que ni siquiera pensó en los altos fines á que está destinada, libre su alma de mancha, puro su cuerpo y tranquilo su corazón, no sueña mas q.<sup>l</sup> en las mansiones de los ángeles sus compañeros, y solo sus plantas la detienen á la superficie de la tierra; en ella no hay aspiraciones, no sabe su destino, pero no se afana por averiguarlo; poco le importa á que ha venido, que hace, ni á donde va; para ella no existen ni el

pasado ni el futuro, y solo un presente sin fin es lo que ve delante de sus ojos; el arte con todas sus variadas manifestaciones es el primero que llama á las puertas de aquel corazón, en cuanto es representante de la belleza, y valiéndose de sus mágicos resortes, hiere la fibra preparada de antemano; aquella fibra se commueve y da lugar ya á la expresión del genio artístico, bien sea en las armonías de la música, ora en los contrastes y claro-oscuros de la pintura, ó ya en el arte de agradar que tanto pone en juego en deter-







alma, para que pueda salir airosa de esa lucha encarnizada que lo físico empeña contra lo moral, pues en ella estriban las consecuencias de toda su vida.

-¿Y como es que ese físico q.<sup>o</sup> hasta entonces no daba señales de vida, de repente se levanta y altanero Señor, quiere imponer su voluntad, marcándolo todo con su sello?

¿Que fuerzas ocultas le sacan del atargamiento en q.<sup>o</sup> yacía y le sacuden con violencia para que entre en acción?

Para saberlo es necesario que entremos en la parte

eminentemente médica de nuestro trabajo, es preciso que vayamos á buscar la causa en la anatomía y fisiología humanas.

Dos pequeños órganos, simétricamente colocados en la escavacion de la pelvis, retenidos junto al fondo del útero por ligamentos propios; compuestos de dos elementos, uno exterior sustancia cortical y otro interno sustancia bulbosa; protegidos por una membrana que los envuelve; gozando de vida propia; con



infinitos vasos arteriales, venosos y linfáticos que los cruzan y multitud de nervios; tejido muscular liso y conjuntivo que sirve de enlace a todos los anteriores elementos tales son los ovarios, y a mas y como formando la masa de la glandula, una infinidad de cuerpillos microscopicos, verdaderas celulas donde existen los ricos depositos, gérmenes de la humanidad cuando el dedo de Dios, marque su evolucion y proliferacion. Las vesiculas de Graaf existen en número prodigiosa como incrustadas en la sustancia cortical, y presentan coloracion

y volumen muy variable segun diversos periodos. Monsieur Fehle calcula en treinta y seis mil las q.<sup>e</sup> hay en cada ovario en la niña aun antes de la pubertad; cifra que supone una reserva inagotable, aun cuando gran número de ellas no lleguen nunca a su completo desarrollo.

Esas celulas, sin embargo, existen allí sin movimiento, sin tomar parte en el concierto general de las funciones, y a primera vista cualquiera las consideraria inútiles; es que aun no ha sonado la hora de que salgan de su letargo; es que aun no tiene fuerzas



el organismo de la niña para soportar los rudos choques que nacerán de su evolución; y así pasan los días y los meses y los años, y allá en una época precisa, cuando el cuerpo va fortaleciéndose, cuando no son tan necesarias las fuerzas y las sinergias en el total del organismo, cuando el período de desarrollo primitivo toca a su término; todas las actividades, todas las fuerzas y energías se concentran en aquel pequeño espacio, y llaman a las puertas del órgano dormido: el ovario se hace entonces el centro de la vida, a él sucumben todas las de-

mas funciones, y parece como que por un momento se apaga el fuego de las otras necesidades celosas por prestarle todo su combustible; la sangre acude en confuso tropel, los plexos y redes se ponen turgentes; los nervios transmiten también con gran fuerza oleadas de fluido vital y en medio de este aparato funcional una vesícula crece, se desarrolla, despierta a su vez a otro órgano, que permanecía en la inercia, el útero, el cual presenta fenómenos de congestión sanguínea iguales a los que se verifican en el ovario, a consecuencia de la comuni-



caion que existe entre unos y otros plexos venosos, y la cantidad de sangre que acude á sus vasos es tan considerable, que no pudiendo contenerla ni aprisionarla, tienen que dejarla escapar por pequeñas rasgaduras microscópicas; este liquido extravasado inutil para el organismo, exuberante para la vida, se filtra á través de las mallas de la mucosa uterina, atravisa el cuello del órgano, y recorriendo el conducto vaginal, sale por vez primera al exterior dejando así marcada ya la evacuacion mensual y el signo fisico de la

pubertad; empiezo la nueva era en que la mujer es apta para la procreacion, ocurriendo en nuestros climas, de los doce á los catorce años; la niña ha dejado de serlo para entrar en un nuevo periodo de su vida, en el periodo verdadero y genuino de su existencia: ha entrado á cumplir de lleno su mision, remunerada con el placer, premio de esa necesidad orgánica que contribuye á darle condiciones de subsistencia. Esto que es pura fisiología, este capítulo suscitado de ovulacion y menstruacion, no explica ya como dije mas arriba



ba, aquel cambio brusco de la ni-  
ña, al entrar en la pubertad?  
¿No explica aquella inquietud y  
ansiedad que la imprimían dis-  
tintos deseos desconocidos de  
una función novísima que la  
reglaría después, largos años  
de su vida? Pues que; no he-  
mos visto, cuantas fuerzas, cuan-  
ta energía ha sido necesaria pa-  
ra despertar al pequeño órgano,  
y que germinase y se desarro-  
llase el primer óvulo?

¿O acaso, no han tomado par-  
te los dos grandes sistemas  
de la economía, como son: el ner-  
vioso y el sanguíneo?

A esa primera vesícula, sigue  
otra y otra y otras mil, que pe-  
riódicamente repiten aunque  
con intensidad decreciente, los fe-  
nómenos que hemos apuntado  
en esta primera evolución vesí-  
cular, marcando así la época  
en que la mujer se encuentra  
apta para la procreación.

Podría ahora detenerme en  
el estudio comparativo que resul-  
ta de la lucha que sufre la pu-  
ber, por opuestas tendencias que  
con igual fuerza se disputan  
el dominio de aquel organismo  
que nace entonces a nuevas im-  
presiones y para el que empieza



una nueva vida; pero esto lo haré en conjunto, después de ocuparme de la otra edad de la mujer que cierra el campo á la facultad generadora.

Paso, pues á describir esa segunda crisis de su vida.

### III.

Creinta años, por término medio, durante los cuales no ha cesado un momento aquella actividad establecida en el ovario, mas que para dar lugar

á la formación y asegurar la existencia del nuevo ser; treinta años sucediéndose á una vesícula madura otra; miles de veces sujetos los órganos encargados de aquella función á los mismos sacudimientos, á las mismas tensiones y á igual gasto de fluido nervioso y sanguíneo, piden ya un reposo necesario, antes que pudiera resentirse el organismo entero. La naturaleza, sabia como siempre imprime su sello bienhechor, y aquel continuo funcionar cesa, y dentro de la vida orgánica termina.



la vida generadora, que como no nació cuando aquella, justo es también que acabe, cuando aun pueden quedar muchos años de la primera.

Sin embargo, no es sin lucha como ha de desprenderse el organismo de una de sus principales cuestiones, y que habia tomado en él, si se nos permite la frase, carta de naturaleza, y vino ¿ Que harán en un principio aquellas fuerzas, aquellas cantidades de líquido vital, y fluido nervioso que se gastaban y perdían en el acto funcional, cuando este acto

deje de existir, y sea tan solo un puro recuerdo? ¿ Et donde irán las actividades y las sinergias que por espacio de tanto tiempo se dirigían a un órgano que pierde su funcionalidad?

¡ He ahí, Excmo Señor, un gran momento, un momento crítico de la vida de la mujer; el paso de un camino conocido a el intrincado laberinto cuyas revueltas calles erizan de dificultades la marcha; el salto entre dos vías separadas por una alta valla; aquellos agentes que servían para la actividad funcional del órgano lleno de vida van a ser por al-



que tiempo los escollos que encontrará en su carrera y en su marcha, la ruidosa de la vida en general, van a ser los obstáculos que impidan el equilibrio de los sistemas de la economía.

En el cerebro y en el corazón de la mujer nacen nuevas necesidades, como resultado de aquel choque; comprende que se le escapa su mas bello adorno, que pierde la actividad que la colocaba en el primer rango de la especie y que es probable que ella hasta entonces adulada y admirada, quede postergada en última fila al marchitarse uno de sus mas

irresistibles hechizos.

Su moral, así como vimos en la niña, sufre también un gran cambio, y es cuando mas expuesta se halla a caer en los últimos peñales de una grosera degradación; se evapora el periodo de sus gracias y de su apogeo; ve marchar la época de su reinado, porque el hombre en general frío, egoísta y exigente, no se llamará como en mas felices tiempos su esclavo, es decir el esclavo de su juventud, de su belleza, el esclavo de un amor que se marchita en cuanto a sus caracteres físicos; pero que mas



y mas se apodera del alma, y como aquel busca el amor de los sentidos, como aquel admiraba en ella la belleria corporea, la forma estetica, por eso la abandona en el primer momento en que se dispone a huir, y desprecia hoy a el objeto de las adulaciones y amorosas protestas de ayer: sus glorias efumí no serán mas que recuerdos tristes, porque pasaron para no volver al terminar su época generativa.

Et pesar de todas ella misma exagera sus desdichas y sus pérdidas; si bien es verdad que acabaron ciertos gozes y placeres

que no figurará en el mundo del amor, de la poesia y de la belleria, y que acabó el tiempo de ser amada; sin agotar su ternura puede dirigir su corazon a objetos mas grandes y sublimes; no por eso crea que la sociedad le será ingrato, asi como tampoco su organizacion: empiere para ella la vida sedentaria, será respetada por su madurez y posicion, y por lo mismo que la fogosidad de las pasiones huyó con la pérdida de la funcion, con mas calma ya, con una reflexion mas reposada y precisa, apreciara mejor los problemas sociales, y madre de familia se de-



dicará de lleno a la educación de sus hijos y a ser también la primera figura del hogar doméstico: sus pensamientos son mejor dirigidos, su actividad mayor y sus actos más decisivos; su vida pierde la ligereza que la caracterizaba, se hace más esterior, y es apta para las grandes ideas y aun para las concepciones del genio; en una palabra la compensación que existe en todas las cosas humanas, al robarle un orden de goce, y un palenque donde triunfar por sus gracias, la proporciona sensaciones y glorias más seguras y duraderas.

- ¿Que ocurre mientras tanto en los órganos que se encargaban de aquella función, por tanto tiempo efectuada? ¿Que cambios, atrofias, o regresiones han sufrido al terminar su cometido?

Precurramos otra vez a la anatomía y fisiología y bien pronto sabremos sus modificaciones.

El ovario, centro largo tiempo de gran parte de los elementos vitales del organismo, se prepara poco a poco a reducirse a lo que fue en los primitivos tiempos en que dormía escondido en una



region oculta del cuerpo de la niña; las degeneraciones y regresiones van á apoderarse de sus tejidos tan turgentes y llenos de vida en su largo periodo funcional. La sangre y el fluido nervioso llegan mas despacio y en menor cantidad á impresionar sus fibras: las vesículas y las granulaciones, que constantemente se sucedian, lo verifican mas de tarde en tarde, y como con pereza al faltalles los grandes resortes de la potencia vital, y van atrofiandose una despues de otra, para ser trasportadas por la absorcion á la pira de las com-

bustiones organicas; el tejido fibroso y el conjuntivo sufren tambien las mismas degeneraciones y el organo entero acaba por atrofiarse; en él no quedan ya mas que los restos que atestiguan su antiguo esplendor, y los elementos celulares geminos representantes de la vida, son los cadaáveres que guarda entre las fibras secas y marchitas que les sirven de sudario mortuorio; enfin es el organo el panteon de las particulas que encerraron un dia el soplo de la vitalidad. Perfectamente se comprenderá ya que á la atrofia del organo corresponde la falta de fun-



funcion, y que emperando entonces las pérdidas reales y verdaderas de la economía, no refluirá allí la sangre y los nervios no transmitirán las grandes corrientes, que en los momentos que se encontraba en el apogeo de su funcionalismo; por algun tiempo, parece cuando en cuando encenderse aquellas cenizas, pero bien pronto se ve la triste realidad, y termina para siempre la actividad ovárica.

Como crisis muy importante tambien y propia de este momento, podemos apuntar si la vida del útero ha sido muy energética

la aparición de la mayor parte de las enfermedades crónicas y degeneraciones de este órgano y del ovario, y en general, los padecimientos nerviosos dominando el histerismo.

Sin embargo, no siempre es constante la presentación de los llamados, accidentes de la edad crítica, pues vemos muchas mujeres, especialmente las que habitan en el campo, que ven llegar esa época de su vida, con el solo fenómeno de la irregularidad en el periodo, y en aquellas que viven en los grandes centros de población y que han abusado de los placeres, una alimentación abun-



dante, cuyo temperamento mas susceptible y nervioso, ha estado una gran parte del tiempo en continua exaltacion, son suficientes motivos para que se presenten mas á menudo las molestias y enfermedades indicadas mas arriba.

Hemos visto ya aqui, como en la niña, establecido el choque de lo fisico y lo moral, y como en ella, hemos estudiado las diversas fases, porque atraviesa su organizacion; con la cesacion de la funcion, coincide la atrofia del organo que es la causa, y queda terminada por lo tanto, la historia de su vida procreadora.

Vamos ahora, que contamos con algunos datos, á sacar las deducciones y conclusiones que se desprenden de asunto tan importante.

#### IV.

En una y otra crisis, en el principio y en la terminacion, de la vida sexual de la muger, hemos observado los trastornos fisicos y morales y los choques por ellos producidos.

Ahora bien: cuando un fisico fuerte y vigoroso impera, unido



al propio tiempo con la mas exagerada ignorancia, cuando solo se atiende a' las necesidades animales o' instintivas, porque el alma no tiene el temple necesario que le prestan la educacion social y religiosa para sobreponeerse a' las imperiosas peticiones de la materia, y todo se mira a' traves del prisma grosero del amor fisico, se comprende que al nacer una necesidad nueva no se atiende mas que a' satisfacerla brutalmente, y de ahi, la existencia de esos seres que se arrastran por el lodo de la sensualidad, prostituyendo el alma y cuerpo de la

joven, la menos culpable si se quiere puesto que existe en su organizacion y modo de ser el germen de la perdicion; esas mugeres cuando ven gastado su cuerpo pasto solo, de la aberracion de los que comerciaron con el, cuando los resortes fisicos se rompen en fuerza de pérdidas tan continuadas, sino les tendemos una mano bienhechora, y se alimenta su alma con máximas reparadoras y su cuerpo con medios que contamos dentro de la Medicina (y que no es del caso enumerar) continuaran bajando a' grandes pasos la pendiente cuanto mas rápida es, y victimas



de su impotencia desaparecerán  
en la inmunda cloaca de los vicios.

Veamos ahora el caso contrario.

La niña en quien el espíritu eleva-  
do a regiones superiores solo sueña  
en el ideal que de las máximas  
y sublimizando todos sus pensamien-  
tos y sensaciones, dirige sus ojos  
a' el límpido azul del cielo, re-  
presentándole tan solo una tras-  
parente gasa, tras de la cual se  
hallan sus aspiraciones y deseos;  
La tierna joven para quien el or-  
ganismo no es mas que un es-  
clavo que se esfuerza en refrenar,  
esta, ve establecerse una función  
nueva y lucha con ventaja contra

Sus exigencias, siendo el ejemplo vi-  
vo de la virgen cristiana, retirada  
de los choques del mundo, a' las so-  
ledades de los Claustros.

- ¡ No creéis como yo, que la que  
ha sabido vencerse cuando estaba  
en la época de las pasiones, quan-  
do la nueva función se presenta-  
ba rodeada de aparato, y como  
avisosa del dominio del cuerpo,  
le será mas fácil hacerlo, quan-  
do suene la hora de apagarse a-  
quella llama, sin sufrir la lucha  
de la mujer que debía a' ella su  
reinado, puesto que el solo rey de  
esta virgen, fué desde el primer  
momento el Espíritu?



He ahí, suscintamente bosquejados (pues bastante he abusado ya de vuestra atención) los dos polos, la victoria en un caso del organismo y en el otro del alma; la lucha entablada con tan distintos fines, quedando muerta, la parte material y reducida a perpetuo vasallage del alma en la esclava del Señor; hecha trizas y jirones esta última arrastrándose por el lodazal del amor físico en la mujer prostituida.

¿Son buenos ambos resultados?  
¿Debera estar siempre sujeto uno al otro, los dos grandes elementos de nuestra composición si podemos

llamar así a' el alma y al cuerpo?

No, de ningún modo, el prudente equilibrio del espíritu con la materia, alimentando en determinadas proporciones sus respectivas necesidades, el estrecho consorcio que debe presidir a' los actos de ambas partes, para conservar puro el primero y sano el segundo, es lo que constituye la gran ciencia de la vida. A la Religión y a' la Medicina tocan el ajustar la norma de esos encontrados efectos, y marchando de consuno dar las reglas salvadoras que rijan a' los objetos base de sus doctrinas respectivas.

¿Poco harían en muchos casos nues-



tros medios terapéuticos, sino fueran ayudados por los consejos de una sana moral!; Poco también modificaría esta las aberraciones de un espíritu esclavo ya, de un organismo enfermo, sin nuestros auxilios, principalmente en las crisis, objeto de este mal perseguido Discurso.

He terminado, Excmo. Sr., como se ha visto, no exageraré al principio al apuntar mis escasos conocimientos y la torpeza de mi labio, y si he dado fin a mi trabajo, ha sido guiado solo por vuestra bondad e indulgencia. Nada nuevo he expuesto a vuestra consideración, pero

sin embargo a mis compañeros, a los médicos jóvenes cuya mente está henchida de doctrina y el corazón de esperanzas, he de permitirme dirigirles esta sola advertencia que se desprende del fondo de mi trabajo:

Hay crisis y enfermedades en el organismo, que no obedecerán a vuestros medios terapéuticos; cuando estéis convencidos de su inejecacia, acudid a los morales y tal vez en ellos encontraréis la tranquilidad que no proporcionaron los narcóticos más energicos. = He dicho =



Juan de la Morena  
y Ballentros

Madrid de Febrero de 1878.